

6 Noviembre 1933: Por dos aeropostales que acabo de recibir: una de Maria Elena y otra de mi buen amigo Buxareo, acabo de tener noticia de que fué inaugurada con brillo mi exposición de pinturas, y que su soberbia conferencia fué un gran éxito, cosa que daba yo por descontado.

Me enterneció la lectura del telegrama de Gonzáles Garaño, tan elocuente, y que reviste gran autoridad no solo por provenir de uno de los artistas y "connaisseurs" más preparados, sino de uno de los espíritus mas rectos e independientes en aquellos países. Es algo a no olvidar, y a mí me llena de satisfacción y de confianza.

Habrá que batir el fierro frio de una indiferencia que no es hostilidad, sino incuria, más bien, mientras el fierro se va calentando, a fin de que pueda llegar a interesarse la opinión en asuntos que traen consigo mil elementos de culturación, que son indispensables para elevar el concepto patrio, y para darle complejidad dentro de una severa selección: así es que se va al engrandecimiento, y al progreso por consolidación, y no solo por trasplante de lo exótico. En otras palabras, al engrandecimiento por autonomía, que es el más estimable y respetable, no ya el más provechoso.

Yo deseo y espero que el Presidente doctor Terra, que es un espíritu tan cultivado y selecto, se empeñe en dejar bien definidas las bases de renovación patria que con tanto acierto inició, no olvidando estos sectores hasta aquí poco cuidados. El, que ha viajado además, y que tiene un abolengo ilustre, tiene la misión de hacer de la cultura del espíritu algo por lo menos tan digno de atención como el de los ejercicios físicos y de los problemas político-electorales, para que la posteridad guarde a su respeto una memoria honda y particularmente honrosa. Todas las lecciones de la Historia nos lo van enseñando.

A la espera de noticias más detalladas sobre mi exposición y su conferencia, lo abraza reconocido su viejo amigo afectuosamente



Pedro Figari